



TODOS

los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros.

MAGREB

**HACIA EL CUMPLIMIENTO DE LOS DERECHOS
HUMANOS**

Titulo : Magreb: Hacia el cumplimiento de los Derechos Humanos

Autoría : Bustos, Rafael ; Jhinaoui, Farouk; Thieux, Laurence; García Luengos, Jesús; Solana, Vivian; Nievas, Javier.

Coordinación editorial: Rafael Bustos y ACSUR- Las Segovias.

Diseño y maquetación : Haji Youssef

Ilustración del libro : "Ils ont écrit liberté" (Ed: Association des travailleurs marocains en France 1988)

Palabras clave: Magreb, Derechos Humanos, sociedad civil, organizaciones.

Términos geográficos: Magreb. Marruecos, Argelia, Mauritania, Sáhara Occidental, Túnez.



©AC SUR- Las Segovias 2010
C/Cedaceros 9 3º izda. 28014 Madrid
Tel. +34 914291661
Fax. +34 914291593
www.acsur.org

Magreb: hacia el cumplimiento de los Derechos Humanos está bajo una licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported License](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/). Se permite libremente copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra siempre y cuando se reconozca la autoría y no se use bajo fines comerciales. La obra derivada tiene que estar bajo los mismos términos que este trabajo original. Licencia completa en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>



Esta publicación ha sido realizada con el apoyo financiero de la Agencia Española de Cooperación para el Desarrollo (AECID). El contenido de dicha publicación es responsabilidad exclusiva de ACSUR-Las Segovias y no refleja necesariamente la opinión de la AECID.



INTRODUCCIÓN

Rafael Bustos
6 de junio de 2011

A las pocas semanas de empezar a coordinar esta obra por encargo de ACSUR-Las Segovias comenzaron las famosas protestas de Túnez (diciembre 2010), cuyas consecuencias y repercusiones nadie podía adivinar por entonces. En realidad, podemos decir que los levantamientos árabes por la dignidad y contra la opresión ya habían arrancado con el campamento-protesta de Gdeim Izik a las afueras de El Aiún, montado en octubre y desmantelado brutalmente unas semanas después, en noviembre de 2010. Afortunadamente para el lector o lectora, este libro cubre ambos territorios, Túnez y el Sáhara Occidental, esto último algo que resulta poco usual en la mayoría de trabajos que se han producido hasta ahora sobre derechos humanos en el Magreb y en el mundo árabe. Menos corriente aún si cabe, ya que este libro incorpora también un capítulo sobre Mauritania.

Lo cierto es que los acontecimientos de 2010-2011 en los países árabes lejos de volver obsoleta una reflexión sobre los derechos humanos la hace aún mucho más necesaria y urgente. ¿Por qué? Porque justamente los derechos humanos estuvieron y siguen estando en el centro de las reivindicaciones populares árabes. Ya sean verbalizadas como luchas contra el autoritarismo, el acaparamiento oligárquico de la riqueza o incluso la cleptocracia de unas élites corruptas, ya sea contra la injusticia y las desigualdades, las protestas sacan a relucir el deterioro y violación de derechos humanos y libertades fundamentales: del derecho a la autodeterminación, del derecho a elegir y cambiar de gobierno o del derecho a la participación en los asuntos públicos, que son derechos que trascienden la simple idea de una democracia formal. Del derecho al trabajo, sin discriminación ni explotación y al reclutamiento por méritos en la función pública, que son igualmente derechos humanos básicos. Del derecho a la vivienda, del acceso a los servicios sociales, a la educación y a la cultura, todo ello sin distinción de ningún tipo. También los derechos y libertades sindicales ocupan un lugar central en las protestas de varios países. Como lo ocupa el derecho a la integridad de las personas y las garantías procesales en caso de arresto y enjuiciamiento. Como las libertades de conciencia, movimiento, comunicación, expresión, reunión y asociación, que forman un núcleo duro sin el cual la democracia política carece de sentido. Y ¿por qué no?, de los derechos sexuales, también. Todo lo cual remite al valor del estado de derecho, único freno al arbitrio y al abuso de poder y garantía vital para la ciudadanía, especialmente de los más débiles, que son los que más requieren la protección por medio de leyes justas y tribunales imparciales.

Los derechos humanos son un corpus “universal, indivisible e interdependiente” como afirmó el secretario general de Naciones Unidas, Kofi Annan, en el discurso del cincuentenario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos¹ y viene siendo reafirmado en todas las instancias internacionales. A pesar de ello, a menudo tendemos a pensar sobre ellos en términos parciales o inconexos. Es posible que sea por la influencia de los medios de comunicación y en especial de la cultura anglosajona, por lo

que a veces olvidamos que tan derechos son los civiles y políticos, como los sociales, económicos y culturales, como el derecho a la autodeterminación o como los derechos de tercera generación (al medioambiente limpio, al patrimonio artístico tangible e intangible de la humanidad, a los bienes colectivos como el espacio exterior o el fondo marino en alta mar, etc.). Hemos querido incorporar lógicamente todas estas dimensiones en la medida de lo posible, dándoles el tratamiento más integrador y equitativo posible. Además, el tema de la mujer en el Magreb y en general en el mundo árabe no podía ser descuidado y por eso hemos querido hacer una cobertura especial incorporando una sección en cada capítulo dedicada a la situación de las mujeres en los distintos países y territorios.

Tampoco hemos dejado fuera aspectos de los derechos humanos que pese a no revestir una dimensión regional son esenciales para entender la problemática de algunas de las sociedades objeto de estudio. Nos referimos en concreto al derecho a la autodeterminación (Sáhara Occidental), a los crímenes internacionales o violaciones sistemáticas de los derechos humanos (en Argelia, Marruecos y Mauritania), a la persistencia de la esclavitud (en Mauritania) y a los derechos de los inmigrantes, especialmente subsaharianos, en el Magreb (cuestión cada vez más importante en todos los países de la zona², pero que aquí aparece tratada, acaso por su relevancia, sólo para el caso mauritano).

Escribir sobre los derechos humanos supone a menudo un dilema para quien lo hace: o bien se tiende a una reflexión profunda y estática de la realidad ligada a causas filosóficas o culturales atemporales, o bien se tiende a hacer una simple relación de hechos que describe tan sólo un instante pasajero. En este libro hemos intentado evitar ambos extremos. Para ello hemos seguido un esquema troncal, común a todos los capítulos, dando libertad a los autores y las autoras para que además introdujeran otros aspectos singulares del país en el que se especializan. Entre los aspectos comunes, las personas que lean este libro notarán que el epígrafe “desarrollo y derechos humanos” permite contextualizar en cada país la cuestión de los derechos humanos y relacionarla con el nivel de desarrollo humano alcanzado en ese lugar con una cierta perspectiva temporal. La transversalización de otros epígrafes de los capítulos (derechos civiles y políticos; derechos sociales, económicos y culturales; o el status de la mujer) permitirá al lector hacer las comparaciones oportunas evitando caer en una abstracción indeseada y también en un particularismo exagerado.

La intención con la que se ha planeado esta obra no es la de producir un trabajo académico, si bien varios de los autores son doctores o investigadores pre-doctorales. La idea ha sido conjugar un conocimiento general del funcionamiento de los derechos humanos con un conocimiento especial de las sociedades magrebíes y sobre todo con una experiencia contrastada sobre el terreno. En este sentido, hemos valorado especialmente que los autores fueran árabes o bien vivieran o realizaran trabajo de campo en estos países. Todos conocen por tanto de primera mano los países y territorios sobre los que escriben y son o bien jóvenes investigadores o bien especialistas de la cooperación internacional en el Magreb.

Puesto que nadie escribe nunca en el vacío y aunque este trabajo no sea estrictamente académico, es preciso mencionar brevemente algunos hitos de la producción en ciencias sociales sobre esta materia. Es fácil reconocer que la producción sobre derechos humanos en el mundo árabe e islámico está dominada por la literatura anglosajona³, muy por delante de la francófona.

⁴ Y esto parece cierto incluso a pesar del predominio francófono en el Magreb. En nuestro país, la línea de trabajo en derechos humanos viene marcada por los trabajos iniciados ya hace varias décadas de Bernabé López García sobre elecciones en Marruecos continuado ahora en el Observatorio Electoral del Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos (TEIM) de la Universidad Autónoma de Madrid. También, cómo no, por los de la Universidad de Granada (Carmelo López Beltrán, Caridad Ruiz de

Almodóvar sobre derechos de la mujer, junto a la escuela de politólogos, con María Angustias Parejo y Juan Montabes, a la cabeza). En Barcelona, es de destacar el trabajo desarrollado por Laura Feliu sobre los derechos humanos en Marruecos, así como los de Dolores Bramons sobre el Islam y los derechos de la mujer. También los trabajos de las antropólogas María Ángeles Roque y Ángeles Ramírez en Madrid y Barcelona, y los numerosos estudios producidos en todo el país sobre derechos humanos en Palestina y en el Sáhara Occidental. Entre los juristas, el trabajo reciente de María José Ciáurriz y Agustín Montilla sobre los derechos humanos en el Islam y el también reciente del sevillano Emilio Mikunda. Ésta es una rápida vista panorámica, en absoluto completa, de las principales líneas de trabajo desarrolladas en España con las que quiere enlazar esta obra. Sin olvidar el libro colectivo dirigido por Gema Martín Muñoz en 1993 que llevando por título “Democracia y derechos humanos en el mundo árabe”, reunió, ya hace casi 20 años, un compendio de textos en diferentes idiomas a cargo de activistas y especialistas de derechos humanos.

Los capítulos de este libro, de una longitud pareja, contienen conclusiones y bibliografía, para que el lector o lectora pueda conocer de una ojeada rápida el balance que se hace del país o el territorio así como las fuentes que se han utilizado. En general, conscientes de nuestra pertenencia al espacio euro-mediterráneo y euro-magrebí hemos privilegiado las fuentes locales (los Informes de Derechos Humanos), sin descuidar las internacionales, como los informes producidos, por ejemplo, por organizaciones magrebíes o por redes euro-mediterráneas de derechos humanos. Al final del libro, encontrará el lector o la lectora un anexo doble. Por un lado, hallará un cuadro comparativo del status actual (a 31 de marzo de 2011) de los principales instrumentos internacionales de derechos humanos en los 5 países magrebíes, incluyendo a Libia. Por otro, una serie de fotografías, mapas e ilustraciones de los distintos países y territorios cubiertos en el libro, con especial énfasis en las movilizaciones sociales árabes que estamos viviendo.

En el capítulo sobre Argelia, Laurence Thieux expone de manera clara y crítica la naturaleza del régimen y el estado alarmante de los derechos humanos. En primer lugar, Thieux, sitúa al lector en el contexto del conflicto armado de los años 90, que es el punto de partida necesario para comprender la situación actual del país. Llama la atención sobre cómo leyes y tratados internacionales actualmente en vigor son violados sistemáticamente por medio de reservas abusivas o reglamentos de aplicación. Destaca en este completo capítulo la situación de estancamiento político que atraviesa Argelia en la actualidad, la cuestión pendiente de la reconciliación nacional, cerrada en falso por una “ilegal” ley de amnistía y el tímido avance en materia de derechos de la mujer, producto de las últimas reformas del Código de Familia. El agravamiento de la enfermedad del presidente Abdelaziz Buteflika y la parálisis política frente a la que emerge una fuerte contestación social parecen dar la razón a este análisis. Está por ver si el levantamiento en febrero de 2011 del estado de emergencia en vigor desde 1992, producto de la “mini-revolución” argelina, va a entrañar una relajación sobre el resto de libertades y derechos que estaban constreñidos por dicha legislación de emergencia. Concluye Laurence con una nota de optimismo sobre el efecto que las revueltas árabes puedan tener en Argelia y con la esperanza de que esto produzca un cambio también en la actitud de las autoridades europeas responsables de las relaciones con Argelia.

Vivian Solana escribe un vibrante capítulo sobre el Sáhara Occidental, repleto de reflexiones personales sobre las contradicciones entre “nuestros derechos humanos y los suyos”, así como sobre las violaciones de varios derechos que resulta al fin y al cabo de la no aplicación de ese derecho matricial que es la autodeterminación de los pueblos. Nos conmueve con una narración que va saltando del territorio ocupado por Marruecos al de los campamentos y la RASD, algo poco frecuente que conviene resaltar, y acompaña dicha exposición de algunas obras plásticas pero directas de artistas saharauis. Recuerda Solana que efectivamente las mujeres estuvieron al frente del movimiento nacionalista saharauí en sus orígenes, que lo seguirán estando como

demostró Aminetu Haidar hace poco con su episodio de lucha. Como no podemos olvidar tampoco que fue el combate por los derechos sociales y económicos (y la no discriminación frente a los colonos) lo que llevó a levantar el campamento de Gdeim Izik, al igual que está alimentando tantas revueltas árabes de hoy y de mañana.

Jesús García Luengos hace una descripción sistemática de los derechos humanos en Marruecos, partiendo del marco político y legal vigente. Llama la atención sobre el hecho de que en algo más de una década de reinado de Mohamed VI, quien se ha concentrado en ambiciosos planes de desarrollo y modernización, persisten grandes sombras sobre el avance en materia de derechos humanos y buen gobierno, y quizá más preocupante aún, en la voluntad de perseguirlos. García Luengos da cabida a esas grandes transformaciones sociales, especialmente en el mundo rural, pero al mismo tiempo critica la aplicación de la ley anti-terrorista, el cierre del campo político, la reaparición de la tortura y el abandono de las valiosas recomendaciones de la Instancia Equidad y Reconciliación. Si los éxitos en la reforma de la *Mudawana* son sustanciales y sobre todo fruto del trabajo del movimiento feminista, pese a trabas y lentitudes observadas, en el campo social y económico, el incumplimiento de leyes y tratados deja a muchos trabajadores sin indemnización tras el despido, sin salario mínimo garantizado y sin cobertura sanitaria o acceso a costosos medicamentos.

En el capítulo sobre Túnez, Farouk Jhinaoui explica con todo lujo de detalles y con ejemplos en profundidad cómo el régimen de Ben Ali se había ido construyendo a sí mismo una exitosa imagen internacional de modelo económico milagroso y sistema político estable. De hecho, la caída de este régimen, rápida y por presión popular, nos ha sorprendido tanto que seguirá siendo necesario analizar cómo se mantenía en pie la “dictadura perfecta”. En concreto, Jhinaoui va analizando cómo los principales instrumentos internacionales de derechos humanos ratificados por Túnez eran sistemáticamente desprovistos de contenido por medio de decretos y reglamentos de aplicación. A veces, eran precisamente los órganos de seguridad de las comunicaciones (la Agencia Nacional de Seguridad Informática, por ejemplo), los que en lugar de garantizar la privacidad y confidencialidad de las mismas, se encargaba de ejercer el control y la censura más eficaz. Después, muestra con ejemplos muy ilustrativos cómo la represión de distintos actores de la sociedad civil que plantaron resistencia al sistema (periodistas, magistrados, asociaciones de mujeres, mineros, etc.) fue escalando hasta desembocar en los acontecimientos de Sidi Bouzid, que acabaron derrocando al régimen de Ben Ali.

Por último, Javier Nievas en su capítulo sobre Mauritania, pone el acento en el indisoluble nexo que existe entre desarrollo y derechos humanos, algo que resulta palmariamente evidente en el caso de un país tan pobre y de desarrollo tan bajo como es Mauritania. Recalca así mismo el autor el problema de fondo que supone la inexistencia de un estado de derecho o de un verdadero sistema judicial a pesar del avance gradual que se ha producido en la constitucionalización de muchos derechos humanos. Este abismo entre norma y práctica jurídica y social lo encontramos en la legislación laboral, caso ejemplar de adaptación a los estándares internacionales y que lógicamente choca con usos como los contratos no escritos, los impagos de salarios o las condiciones insalubres que se dan, por ejemplo, en el sector de procesamiento de alimentos. Mauritania ha avanzado considerablemente, como nos muestra Nievas, en materia electoral, en libertad política y de información, e incluso en el camino de la reconciliación entre etnias, pero sigue arrastrando varios pasivos importantes, no sólo el llamado “pasivo humanitario” causado por las matanzas ocurridas entre 1989-1992, sino también el de la discriminación contra la población negro-africana y su cultura, el de la persistencia de prácticas análogas a la esclavitud o el de las conductas abyectas contra la mujer como la mutilación genital o el cebo de adolescentes para el matrimonio (*gavage*). Sin olvidar la creciente cuestión migratoria, asunto, en el que nuestro país, es parte directamente implicada.

¹ Discurso pronunciado el 10 de diciembre de 1997 en la Universidad de Teherán y puede ser consultado en el sitio www.educarchile.cl/Userfiles/P0001%5CFile%5Ckofi%20annan.pdf, [consultado el 6 de junio de 2011] o con el código SG/SM/6419 en la página web del cincuentenario de la Declaración Universal en el sitio <http://www.un.org/spanish/hr/50/annivers.htm> [consultado el 6 de junio de 2011].

² Véase el libro coordinado por quien escribe esta presentación y que próximamente publicará Casa Árabe junto a la Fundación Friedrich Ebert en doble versión (española y francesa) con el título "Inmigrantes subsaharianos en el Magreb. Oportunidades para ONGs y sindicatos."

³ Los autores anglosajones o de expresión inglesa son muy numerosos, destacando por poner sólo algunos ejemplos recientes: Susan Waltz, Kevin Dwyer, Andràs Sajò, Ann Elizabeth Mayer, Daniel Price, Antony Chase y Amr Hamzawi o Kilian Bälz. En cuanto a autores árabes o musulmanes escribiendo en inglés desde la perspectiva del Islam y los derechos humanos son todavía más cuantiosos: Shaheen Sardar Ali, Ahmad Mousalli, Mohamed Khoder, Ibrahim Abdullah al-Marzouqi, Muhammad Abid al-Yabiri, Nayyar Shamsi, por citar sólo algunos.

⁴ En la literatura francófona sobre derechos humanos en el Magreb, merece la pena recordar: el informe anual de derechos humanos en el mundo árabe publicado por la editorial L'Harmattan y los trabajos de Ramdane Babadji, Jean-Robert Henry, Ahmed Mahiou, Baudoin Dupret, Omar Bendourou, Mohamed Kareem, Noureddine Sraïeb, Dina Melhem, Ali Bensaad, Marguerite Rollinde, entre otros muchos.